¿Los amigos influyen bien o mal en la decisión de mudarse?

¿Un amigo te sugirió mudarte a su barrio porque tiene cerca mucho verde y lugares para hacer deportes? ¿Hay una amiga que te dijo que le encantaría que vivas cerca de ella?

Las opiniones de los amigos suelen tener más peso del que uno se imagina. Por eso, en este artículo te damos algunas pautas sobre cuándo esa influencia es positiva y cuándo puede resultar perjudicial para tu proyecto de cambiar de vivienda.

. Influencias positivas

. Acceso a información práctica

Los amigos que ya vivieron el proceso de cambiar de propiedad seguramente tienen para ofrecer consejos concretos: barrios con la mejor relación precio-calidad, inmobiliarias confiables, trámites, tiempos reales de mudanza, y recomendaciones sobre fletes, arreglos, reformas.

Esta información reduce la incertidumbre y acelera las decisiones, especialmente para quienes se mudan por primera vez.

. Facilidades logísticas

En algunos casos, hay amigos que se ofrecen a ayudar con la mudanza. Y eso, tanto en el guardado de los objetos a trasladar como prestar su vehículo para llevar cosas delicadas o cuidar a los chicos durante ese día crucial.

. Soporte emocional

Mudarse implica una ruptura de rutinas y redes sociales, incluso cuando uno se muda a una propiedad más grande o en barrio con el que siempre se soñó, como podrían ser Pacheco o Tigre. Hay buenos amigos que son capaces de dar apoyo emocional frente a los miedos y generar confianza para dar ese paso.

Su opinión sirve también para confirmar criterios racionales. Por ejemplo, elegir un barrio por seguridad, o por su cercanía al transporte público o a accesos rápidos.

. Oportunidades colaborativas

A veces la recomendación de un amigo abre puertas porque conoce a un propietario que necesita ocupar su vivienda transitoriamente, o tiene entre sus familiares a un agente inmobiliario con trayectoria y prestigio. Esas conexiones transforman una mudanza en una ventaja estratégica.

. Influencias negativas

. Anécdotas

Quizás un amigo tuvo una mala experiencia en cierta zona o con una determinada inmobiliaria. Si uno deja que esa experiencia personal determine una elección sin contrastarla con datos certeros, concretos, quizás se pierdan en el camino oportunidades interesantes. Las anécdotas no equivalen a datos objetivos sobre precios, seguridad o servicios.

. Presión social

La búsqueda de aprobación o el miedo a perder vínculos sociales, en ocasiones llevan a algunas personas a elegir una vivienda por cercanía a un grupo. Y no por conveniencia real.

Las mudanzas motivadas en el deseo de seguir perteneciendo a determinado círculo, tal vez, deriven en adquirir viviendas alejadas del trabajo o del colegio para los chicos, o menos

funcionales para la vida diaria.

. Conflicto de intereses

Tal vez un amigo aconseja a otra persona adquirir una propiedad porque hay un interés propio como, por ejemplo, recibir una comisión de la inmobiliaria que la tiene en venta. O para retribuirle a un tercero un favor que le hizo hace un tiempo. No siempre hay mala fe, pero la recomendación será muy parcial.

. Desinformación técnica

No todos los amigos conocen sobre cuestiones legales, fiscales o de financiación. El seguir consejos de individuos amables pero inexpertos acerca de escrituras, clausulas o hipotecas generará problemas posteriores.

Cómo evaluar la influencia de los amigos

. Verificar los datos

Es muy aconsejable tomar la información recibida de un amigo como un punto de partida. Se impone, entonces, verificar precios en portales como Argenprop y Zonaprop, mirar los sitios y las redes de las inmobiliarias de la zona elegida, consultar estadísticas municipales sobre seguridad.

. Preguntar por experiencias específicas

Si un amigo recomienda o desaconseja una zona, hay que pedirle detalles. Por caso, cuándo vivió ahí, cuáles son los motivos concretos de su insatisfacción o de su satisfacción, y cómo es su situación familiar, laboral y social.

. Separar las emociones de los criterios objetivos

Siempre lo primero es definir las prioridades: presupuesto de la vivienda a adquirir, tiempo de traslado al trabajo desde el nuevo hogar, escuelas y universidades cercanas, sanatorios, supermercados.

Es vital tratar las recomendaciones de los amigos como datos racionales y también emocionales, y no como como un único criterio al decidir.

. Buscar diversidad de opiniones

No hay que conformarse con la voz de un solo amigo o de un grupo de amigos. Es preciso hablar con vecinos y comerciantes de la zona que se eligió para el futuro hogar, revisar grupos locales en redes sociales y solicitar asesoría profesional.

. Mantener límites claros

Siempre hay que agradecer la ayuda de una persona amiga, pero

nunca hay que olvidar que la mudanza es una decisión personal y financiera. Por eso mismo, es vital no cambiar un proyecto de mudanza solo por complacer expectativas sociales o personales de terceros.

En Pozzi Inmobiliaria estamos para ayudarte

Podés escribirnos o llamarnos ya mismo, para orientarte y responder todas tus preguntas.